

## El Antílope saltador.

Febo asoma; el primer verso termina con la gacela.  
El veloz animal vuela en su viaje al borde del abismo.  
El campo se ofrece dócil a su poderosa musculatura.  
Da vueltas. Gira. Vuelta de carnero. Rodada y salto.  
La gacela disfruta su albedrío.  
La fuerza de sus patas lleva y trae al animal.  
De izquierda a derecha. Y otra vez. Y otra vez.  
Despliega su poder dominante en la pradera.

En el horizonte alguien la vigila.  
Un ególatra observador se atribuye los saltos.  
No son sus músculos. Son los de la gacela.

Hace un gesto dactilar.  
La gacela salta.  
Arquea su brazo justo cuando ella da vuelta.  
Se detiene, él también.  
Uno respira profundo, el otro levanta su cabeza.  
Vuelve a correr, agita su mano al unísono.

Un grupo de obsecuentes lo palmea en el hombro.  
“¡Aquella gacela te obedece!”  
“¡Dominas al animal!”  
¡Soberbios! Pretenden dominar la naturaleza,  
y ni siquiera logran que los obedezca su perro.-

*Juan Carlos Serruya*  
*Taller Literario. Consigna Uno.*